

PRIMERA PARTE

**FUNDAMENTOS ÉTICOS DE LA TEORÍA Y LA ACCIÓN POLÍTICA:
EL CASO DEL NEOLIBERALISMO**

Por: Tayron Achury

Hablar de la ética del neoliberalismo desde una perspectiva histórica, implica hacer el esfuerzo por tomar distancia de la simpatía o antipatía política que dicho discurso nos puede generar. Del mismo modo, hablar de “*la ética del neoliberalismo*” implica que nuestra propia idea de la “*ética*” pueda admitir valores que, de suyo, le son intrínsecos a un discurso ideológico de carácter económico y político. Es decir, que no es válido plantear de inicio una crítica a una postura ético-política determinada, con base en el hecho de que dicha postura no coincide con la nuestra.

En este sentido entendemos que una concepción política en principio, debe tener una primera validez a nivel interno. Es decir, juzgada y avalada o descalificada con base en sus propios postulados. (Coherencia entre sus propios enunciados y sus prácticas sociales, en este caso). Una segunda validez exógena, que implica validez entre sus propios enunciados políticos y los hechos concretos. Y una tercera validez comparativa, que implica una mayor o menor “*fortaleza moral*” en relación a un mayor o menor efecto positivo sobre una sociedad.

Teniendo en cuenta lo anterior, creemos que es importante establecer un enunciado inicial para la definición de “*ética*” que sea lo suficientemente abarcador, como para que quepa, en la aceptación de la mayoría de posiciones políticas: es decir, un principio o fundamento de carácter casi axiomático con el cual, por lo menos formalmente, la mayoría de posiciones políticas podría estar de acuerdo.

Un primer intento de esta enunciación podría tener la siguiente forma: *ética es el conjunto de normas y prácticas sociales y políticas que propenden por el bienestar de las mayorías de una comunidad.*

No obstante, se evidencia en este enunciado un problema de carácter conceptual estructural. Si la ética fuera un “*conjunto de normas*”, el asunto parecería entonces

reducirse a la elaboración de un listado de conductas deseables cuyo ejercicio coadyuvaría al “*bienestar*” de “*las mayorías*”.

Como quiera que sea debemos puntualizar: sin reflexión, no hay Ética. Así pues, un “*conjunto de normas*” que propendan por una conducta “*deseable*”, puede ser un código moral, un código jurídico una norma religiosa, pero de ningún modo podremos aceptarlas como una reflexión ética; ni siquiera, como el resultado mismo de dicha reflexión. Con ello se quiere decir que, lo ético en sí mismo no se puede reducir a una fórmula según la cual, todo lo que operaría dentro de ella, se constituiría en una santificación de la conducta, o se establecería como una fórmula la cual, una vez realizada una cierta reflexión en torno a un tema, ello con llevaría a una conclusión definitiva y válida por siempre a modo de “*argumento inexpugnable*”.

Lo anterior para decir, que la legitimidad que puede otorgar la ética misma a una acción o comportamiento determinado exige el ejercicio permanente de su reflexión por parte, tanto de los individuos que asumen dicho comportamiento y lo defienden, como de la colectividad a la que se le exige dicho comportamiento. Con mayor razón, si consideramos que las acciones derivadas del principio o fundamento enunciado propende o debe propender por el bienestar de la mayoría de la comunidad. Como quiera que sea, tendríamos que considerar las diversas perspectivas teóricas de contemporáneas de lo que se puede entender por ética al día de hoy, a la luz de filósofos como Foucault, Habermas, Levinas, Rorty o Rawls, entre otros, lo cual haremos en un próximo apartado de este trabajo.

Por otra parte, llegados a éste punto, y puestos a pensar sobre las propuestas o lineamientos más centrales de lo que identifica al pensamiento neo-liberal, a la luz de lo dicho anteriormente de modo nuclear sería preciso analizar las siguientes características que lo definen.

- 1) La privatización de las empresas publicas.
- 2) Apertura de las fronteras mercancía capitalista y flujo financiero, y...
- 3) Reducción del Estado.

Los tres puntos en realidad se reducen a la defensa de la Propiedad privada. Esto es obvio en el primer punto, cuando se enuncia la privatización de las empresas públicas, lo que en realidad significa poner los activos más importantes de una nación, en manos de unos cuantos empresarios y comerciantes. En el segundo punto, la apertura de las fronteras para mercancías capitales y flujos financieros, no se trata de otra cosa que de permitirle igualmente a uno cuantos empresarios, comerciantes, financistas, que sus capitales privados (sus propiedades) se muevan en cuanto mercado del mundo les parezca con el único fin de que de que sus capitales crezcan aún más.

En cuanto al punto tres, (reducción del Estado) igualmente en realidad se dirige a que el papel fundamental del Estado se reduzca a defender los Intereses de los mismo empresarios, comerciantes y financistas (Léase, defensa de la propiedad privada). En éste sentido podemos afirmar que el ideal con el que sueña el neoliberalismo, sería incluso, la privatización del estado mismo, y punto que en varios aspectos en cierta forma han alcanzado.

Cada uno de estos puntos anteriormente mencionados, teóricamente han sido, promocionados y avalados por los denominados *teóricos del Neoliberalismo*, con Hayeck (*Camino de Servidumbre*) a la cabeza.

Dilucidar entonces, como es que estos puntos pueden llegar a mostrarse como “éticos”, en el sentido de que se muestren como sí, efectivamente este tipo de acciones apuntara de manera central al beneficio general de las diversas comunidades de toda nación que se acoja a este sistema.

Del mismo modo es importante develar los motivos por los cuales un sistema tan claramente injusto en la distribución de los recursos, logra la simpatía y el aval de muchos grupos humanos, o si se quiere de los estratos bajos y medios.

Es decir: ¿cómo es posible que muchos pobres del mundo defiendan o por lo menos, toleren, políticas que en principio benefician solo a los Estratos más altos de un país?

En el núcleo de la ideología neoliberal, cuyo referente se encuentra en los principios mismos del liberalismo, se encuentra la “*propiedad privada*”, a la cual de hecho, se la llega a identificar y confundir con la idea de “*libertad*”. En cierta forma, es la postulación teórica según la cual, la concreción de la libertad como abstracción, en su materialidad se constituye en la *propiedad privada*. Con todo, la idea de propiedad privada no es un invento ni del neoliberalismo, ni del liberalismo clásico, por lo cual, sería importante realizar un breve recorrido histórico para esta noción con el fin de ampliar el contexto en donde se desenvuelve el discurso sobre este tema.

Con base en todo lo anterior, pretendemos demostrar entre otras cosas a modo de hipótesis que:

1. El enriquecimiento de una persona, la acumulación de propiedad privada, aún como capital, es proporcional al detrimento de la potencialidad de propiedad privada de muchos.
2. La transmisión directa de riqueza a los herederos de propiedad Privada extensa; es la perpetuación del detrimento de la potencialidad de propiedad privada al tiempo que se constituye en uso, gozo y utilización libre de frutos que No se derivan de trabajo propio y que, por ende, no tienen un sustento ético.

3. Con base en el análisis y deconstrucción del modo como se establecen epistemológicamente las “categorías”, evidenciar que el uso del término “*propiedad privada*” para referir cantidades de propiedad extensa asemejándola a la propiedad mínima, a la propiedad personal y a la propiedad supra extensa, es un uso ilegítimo en la medida en que compara unidades de la propiedad cualitativa y cualitativamente no comparables. En el ámbito de las categorías, algo tan ilógico como aquella taxonomía absurda que clasifica al pez dorado ornamental y al tiburón blanco como “*iguales*” en tanto que son peces.
4. Que la denominada “*mano invisible*” señalada por Adam Smith, en el siglo XVIII como mecanismo perfecto según el cual, sin intervención estatal esta terminaría regulando el mercado logrando un equilibrio ideal, se manifiesta en el siglo XXI como una “*mano negra*” que interviene soterradamente desde un Estado semiprivatizado a favor de los intereses de las clases más privilegiadas.

En ese sentido, este proyecto apuntaría a dilucidar interrogantes tales como: ¿Es posible identificar un contenido verdaderamente ético en la estructura conceptual y en la praxis misma del neoliberalismo? ¿Cuáles son los factores que inciden en la fundamentación ética de la teoría política del neoliberalismo?: ¿Qué tipo de valores han fundamentado la acción política en el ámbito de la tendencia neoliberal?: ¿Cuáles serían los planteamientos éticos expuestos por el neoliberalismo y sus implicaciones para la política y la economía actual?

Antecedentes

La etimología del concepto de Moral nos dice que “(...) la palabra moral viene del latín *morale*, la cual viene de *mos*,

moris, que significa como *ethos*, la conducta habitual, la costumbre.” (Beuchot, Mauricio, 2004, p74).

Es claro entonces que la moral es un conjunto de reglas impuestas por la costumbre que delinea la conducta de los individuos pertenecientes a una sociedad.

Pero además, nos dice Beuchot, la moral es “(...) la fuerza coercitiva que hace cumplir leyes (internas y subjetivas) (...) con la conciencia interior, por la cual nos sentimos contentos o avergonzándonos de nuestras acciones, sentimos satisfacción o sentimos culpa, ante el tribunal de nuestra misma conciencia” (p,74).

Igualmente, nos aclara Beuchot que la Ética en cambio es una parte de la filosofía cuyo objeto de estudio es lo el “bien moral “y que en ese sentido estudia la conducta humana en su entorno social “Ya que...“la ética comienza cuando reflexionamos críticamente sobre las costumbres, principios y leyes que tenemos, para ver si pueden dirigir nuestra acción.” (p, 74)

Por otra parte, la política en palabras de Weber estaría íntimamente relacionada con “la aspiración ...a tomar parte en el poder o a influir en la distribución del mismo, ya sea entre los diferentes Estados, ya en lo que concierne, dentro del propio Estado, a los distintos conglomerados de individuos que lo integran” (1984, p 82).

Es importante distinguir entre el discurso del liberalismo clásico y el discurso heterodoxo del neoliberalismo, aunque sin desconocer sus raíces y conexiones ideológicas.

En el marco de este análisis, abordaremos la perspectiva del neoliberalismo respecto a las diversas problemáticas sociales que caracterizan nuestro mundo contemporáneo. Igualmente, veremos las posturas del liberalismo y el neoliberalismo con respecto al intervencionismo estatal,

así como el papel que el estado tendría en la redistribución del excedente social a la luz de las realidades sociales, los intereses comunes y los intereses particulares.

En qué medida y en qué sentidos la concreción de la teoría del Estado mínimo y el culto obsesivo por el mercado libre beneficia o perjudica la calidad de vida de una colectividad.

Consultaremos entonces el marco histórico del liberalismo clásico, indagando por las ideas que de una u otra forma podrían considerarse como matrices del neoliberalismo contemporáneo. V. gr.: enunciados como el siguiente, de John Locke:

Entiendo, pues, por poder político el derecho de hacer leyes que estén sancionadas con la pena capital, y, en consecuencia, de las sancionadas con penas menos graves, para la reglamentación y protección de la propiedad; y el emplear las fuerzas del Estado para imponer la ejecución de tales leyes, y para defender a este de todo atropello extranjero; y todo ello únicamente con miras en el bien público. (Locke, 2003,11)

De enunciados como estos, esperamos rescatar y contrastar una posición ética y política respecto a la propiedad privada.

Serán autores obligados en este punto además de Locke, Burke, Bentham, Paine, Adam Smith, y Jhon Stuart Mill, pero también a Weber, Marx, Nietzsche etc.

Puesto ya propiamente en el neoliberalismo, reconocemos a este como un proyecto económico-político que, en el campo económico, se caracteriza entre otras cosas, por la búsqueda de la reducción del intervencionismo del Estado, la consolidación de la economía de libre empresa, el cuestionamiento permanente a la planificación e intervención estatal como característica del desarrollo económico y social que caracterizó tanto al capitalismo keynesiano como al socialismo propuesto por Marx.

El neoliberalismo serían entonces un sistema que en principio promulga la defensa de las libertades individuales que tendrían como base la economía de mercado, la cual considera que éste, el mercado, sólo puede o solo debe ser el producto de un fenómeno espontáneo que surge y se desarrolla a sí mismo, de acuerdo con la opción progresiva que expresan los ciudadanos a través de sus propias acciones y predilecciones. De esta manera, el mercado se postula como un hecho espontáneo. La propuesta neoliberal es dejar que funcione por sí sola la maquinaria económica, tal y como lo indican las leyes que regirían dicha maquinaria económica. Esta visión de la economía implica una serie de supuestos teóricos de incidencia en la práctica, afianzándose como ideología de combate que pretende consolidar relaciones sociales mediadas por el mercado; donde la pobreza, la explotación, el desempleo, la marginación, y la competencia desleal, son episodios necesarios y positivos en la consecución de la riqueza.

La génesis neoliberal tiene sus fundamentos en el pensamiento liberal del siglo XVIII, que surgió como reacción emancipadora al sistema feudal, y cuyas ideologías buscaban la defensa de los derechos humanos, pero que en la praxis se vio alterada por los intereses particulares en el concurso por alcanzar el poder. La pluralidad de ideas liberales ha de constatar en las distintas posturas históricas desde la doctrina económica liberal, cuyas concepciones coincidían en la apología al capitalismo, defendiendo ilimitadamente la oferta la demanda y la competencia, que favorece el enriquecimiento, como también el aprovechamiento de la tecnología y la ciencia a su favor. El Estado solo sería quien garantice la internacionalización, pero lejos de intervenir en los asuntos internos comerciales, por lo demás solo estaría velando por la protección ciudadana.

Para concepciones liberales como la de los fisiócratas los asuntos políticos, sociales y económicos están regidos por las leyes naturales del mundo material, por lo tanto, la perfecta

sociedad humana está en la adaptación a esas leyes de orden natural de libre competencia, comercio y propiedad capitalista. Adam Smith, cree en el hombre natural, egoísmo económico, comunidad comercial, competencia perfecta, que son las bases del liberalismo económico, en donde el libre mercado favorece positivamente la distribución y redistribución de los recursos y el sistema de precios es el centro nervioso del organismo económico dentro de una política estricta de libertad económica.

La crisis económica que sacudió al mundo en el año 1929, fue un gran remesón a la doctrina económica capitalista, que decayó frente a las doctrinas económicas keynesianas de intervención del Estado burgués en el proceso de producción, circulación y distribución en el proceso de producción. La política económica, entonces se basa en el manejo de la demanda, que permitiera garantizar el empleo, el crecimiento económico y el bienestar social a la población de bajos ingresos, en otras palabras, regular el ciclo industrial capitalista. Durante 30 años de auge del Estado de bienestar, el pensamiento liberal no fructificó, solo en 1973 con la crisis petrolera comienza nuevamente a ganar terreno. En la segunda mitad comienzan a darse cambios internos y externos en la producción del imperialismo y toma auge nuevamente el ideal liberal, desarrollada en condiciones de libre competencia y el libre cambio, frente a lo cual el monopolio Estatal se hace insuficiente.

“Camino de Servidumbre” es el libro de Friedrich Hayek en 1944, en donde hace el anuncio del peligro que representa la intervención del Estado en las relaciones económicas que establecen los individuos y las empresas. Esta reacción política contra el Estado benefactor e intervencionista que promueve el *“igualitarismo”*, permite la pérdida de la libertad política y económica de los ciudadanos, destruyendo la competencia que es vital para la prosperidad de todos, pues según Hayek, la desigualdad es imprescindible para el desarrollo del sistema, así el valor

central de la teoría neoliberal es la competencia, no solo entre empresas, y naciones, sino entre las personas.

Hayek argumenta que una economía capitalista es una economía basada en el individualismo, siendo esta un sistema donde los hombres pueden escoger su propio camino y formas de vida, gracias a la interacción conjunta con el comercio. Esta libertad de elegir y de moverse libremente en el mercado genera, según Hayek, un mayor crecimiento y consolidación de sociedades autónomas y libres de despotismos políticos, donde el ser humano puede desarrollarse plenamente y con responsabilidad hacia sí mismo y el otro. La humanidad para Hayek, no tendría entonces, aun un designio, una consolidación histórica, sino que deberíamos más bien entender el ser humano como un proyecto inacabado.

Dice Hayek que “(...) en realidad, los conceptos mismos de humanidad y, por consiguiente, de internacionalismo, en cualquiera de sus formas, son por entero, productos de la concepción individualista del hombre, y no hay lugar para ellos en un sistema ideológico colectivista”. Su posición es anti-colectivista como se puede colegir de la siguiente afirmación donde critica a Nietzsche:

Pertenece por entero al espíritu del colectivismo lo que Nietzsche hace decir a su Zaratustra:

Mil objetivos han existido hasta aquí porque han existido mil individuos. Pero falta todavía la argolla para los mil cuellos: el objetivo único falta. La humanidad no tiene todavía un designio. Pero decidme, por favor, hermanos: si aún falta a la humanidad el designio, ¿no es la humanidad misma lo que falta? (Hayek, 1989, p 157)

Sería a esto a lo que se refiere Hayek, al interpretar a Nietzsche, asumiendo que este autor era comunitarista.

En realidad, pese a lo anterior, Nietzsche es abiertamente individualista, como se hubiera dado cuenta este autor, si lo hubiera leído completo.

Ahora bien, según Hayek, el capitalismo debería encontrar una coordinación de los esfuerzos humanos por medio de la competencia sin ninguna intervención de autoridad, totalmente opuesta al ideario del socialismo y su planificación. Esta competencia se consolidaría por medio de la limitación de las jornadas de trabajo, siendo el único problema el determinar si las ventajas que se consiguen son mayores que los costos sociales que se imponen. Para que la competencia funcione, se necesitarían ciertas circunstancias, las cuales en principio no serían totalmente garantizadas por la empresa privada. En todo caso, la intervención estatal siempre sería necesaria, pero la planificación y la competencia sólo podrían combinarse cuando se planifica para la competencia, no en contra de ella. La tesis principal de este pensador es: la planificación económica conduce necesariamente hacia el totalitarismo y a la pérdida de las libertades individuales y colectivas. Para Hayek, toda planificación económica, por pequeña que sea, se basa en la creación de un supuesto bien común o nacional que desemboca en autoritarismos y sumisión.

Dentro de los aspectos generalizados ampliamente por el neoliberalismo, en la actualidad, la revolución científica-tecnológica es alentada y utilizada por el capitalismo, para facilitar los medios de transporte, fraccionar los procesos productivos, conocer el movimiento de precios y los procesos de producción en el mundo entero. Se ha incrementado la adquisición de materia prima y mano de obra barata al servicio de las grandes empresas, de los países industrializados y transnacionales, que detectan fácilmente mercados, recursos básicos, y operaciones rentables, que aseguren rentabilidad. Así poco a poco las fronteras se han ido eliminando, como las barreras arancelarias, en especial en los países más empobrecidos, que terminan

contribuyendo a la acumulación a escala global, en el que los más beneficiados son los países más ricos y poderosos.

El poder hegemónico capitalista ha encontrado con más facilidad la extensión de sus tentáculos tras la caída del muro de Berlín y el derrumbe del modelo socialista real en Europa Oriental, que permitió que muchos países quedaran bajo el influjo de la práctica capitalista neoliberal que asegura el libre mercado como solución a los problemas económicos y sociales, y el capital financiero como garantía de prosperidad en donde el control estatal aparece como sinónimo de atraso y represión.

El neoliberalismo, es un poder hegemónico imperialista, cuyos alcances influyen negativamente en el pensamiento progresista, particularmente contra el marxismo, que logró penetrar en el mundo de las ideas de millones de individuos, transformando el pensamiento filosófico, económico y de la ciencia política constituyéndose en factor poderoso de movilización social y política, a pesar de un sentir sectorial que considera que el marxismo está agotado.

El impacto negativo de las políticas neoliberales que el mundo experimenta en la actualidad, plantea la necesidad de retomar con más fuerza las teorías marxistas, frente a la realidad capitalista contemporánea. El neoliberalismo se sujeta a la idea que la economía debe dirigirse al exterior, es decir que las exportaciones deben constituirse en la forma más dinámica para la captación de capital extranjero, frente a la ausencia de recursos internos, lo que propicia el debilitamiento del Estado mediante las privatizaciones y la desregularización, así mismo la revalorización del mercado.

El neoliberalismo implanta nuevos patrones de acumulación y dominio capitalista, extendiendo sus mecanismos supranacionales que favorecen la injerencia de grandes potencias en los asuntos internos de los países, así mismo desregula las economías de los países

subdesarrollados logrando mayor subordinación del Estado al mercado, unido a una seudodemocracia que reduce la libertad política al voto para elegir gobernantes, pero no da participación en la toma de decisiones de los tales gobiernos elegidos. Los cambios que necesita el mundo, su transformación, deben sustentarse en el pensamiento social de emancipación y cambio político, que refleja la aspiración de millones de seres humanos que abogan por la justicia, la solidaridad, la equidad social y la vida digna, que cada vez es más difícil por la creciente sociedad de la injusticia y la

inequidad dentro de los países, y entre las naciones. Si un día el liberalismo surgió como reacción emancipadora frente al feudalismo, hoy la transformación del mundo depende de la reacción emancipadora social frente al mismo.

En el contexto bibliográfico de esta parte, será importante consultar, además de Hayek, Keynes, Friedman, Stiglitz, Walestien, Mises, de una parte, pero también, a Zizek, Chomsky, Marcuse, Adorno, Castoriades, Foucault, Habermas, Derrida; entre otros.